

Finalizó la rebelión militar contra Viola en la Argentina

El general Luciano Menéndez —considerado de la "línea dura"— depuso su actitud luego de una reunión con el jefe del Ejército.— No se efectuó un solo disparo.— Se cree que han quedado deterioradas las posibilidades del comandante de las Fuerzas Armadas para suceder a Videla

(AFP y PL)

BUENOS AIRES, 30 de septiembre.— Quedó superada hoy, en el aspecto militar, la rebelión que durante 40 horas encabezó el ahora depuesto comandante del tercer cuerpo de Ejército argentino, general Luciano Menéndez, contra el titular del arma, general Roberto Viola. Menéndez esgrimía como reclamo principal el pedido de renuncia de Viola y sólo depuso su actitud tras una reunión con éste, que se concretó la mañana del domingo en la sede del Comando en Jefe en Buenos Aires, al que el oficial rebelde llegó, al parecer, con garantías de que no sería detenido.

Al cabo de su reunión con Viola, Menéndez regresó a Córdoba, escenario de su levantamiento, donde quedará a disposición del comandante del Ejército, al haber sido relevado de su comando, pero sin que se anunciara su baja o pase a retiro.

El alzamiento fue la primera crisis castrense abierta que los militares afrontan desde el 24 de marzo de 1976, cuando ascendieron al poder político tras deponer al gobierno que presidía Isabel Perón.

Aunque Menéndez no contó con apoyos significativos en el Ejército, cuyos mandos acataron al comandante en jefe, los observadores militares estiman que sus planteos sobre la conducción política y militar de Viola expresan opiniones difundidas entre numerosos oficiales.

La afirmación de Menéndez de que el gobierno militar es "un poder revolucionario que debe ser conducido con firmeza, energía y, si es necesario, con la violencia propia de tal poder", es compartida —dijeron los observadores— por muchos de sus camaradas de armas.

ALGUNOS MANDOS QUEDAN MALTRECHOS

Aunque no fue necesario efectuar un solo disparo para conjurar esta crisis, los observadores estiman que, como resultado de la misma, quedaron maltrechos algunos de los más conspicuos mandos del Ejército.

En tal sentido se hizo notar que Viola deberá extremar su reconocida capacidad de maniobra dentro del arma para evitar que el episodio deje secuelas divisionistas.

Algunas fuentes consultadas piensan, incluso, que las posibilidades de Viola para suceder al general Jorge Rafael Videla en la Presidencia en 1981 se han visto deterioradas.

Añadieron que el aislamiento al que se vio reducido Menéndez puede afectar a la corriente "dura" del arma,

con la que se identifica al oficial sublevado.

El propio Menéndez, en declaraciones a la prensa desde el reducto rebelde de Córdoba, se ocupó de precisar: "No soy fascista ni tampoco lo es el ciento por ciento del Ejército".

En esa misma oportunidad, Menéndez aclaró que su posición tendía a lograr el cumplimiento expreso del "proceso" —designación oficial del gobierno militar instaurado hace 3 años y medio—, incluida su "vocación democrática".

LA CIDH Y EL ALZAMIENTO

Los analistas políticos no dejan de considerar que esta crisis militar se produjo apenas 15 días después del pronunciamiento público del peronismo, que en una nota elevada a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), de visita aquí, impugnó la legitimidad del gobierno, al que acusó de "terrorismo de Estado".

Ese pronunciamiento fue considerado como la primera declaración de guerra de lo sector civil a los militares que detentan el poder.

Por su parte, el general Menéndez, al sublevarse, expresó su malestar por lo que consideró actitud "condescendiente" de Viola ante la "subversión marxista".

Aunque, a juicio de los observadores, esta crisis militar acentuará la capacidad de negociación con el gobierno por parte de los partidos políticos y otros sectores civiles, no dejó de notarse la indiferencia de la población frente al episodio.

En la propia ciudad de Córdoba, 780 kilómetros al noroeste de aquí, los civiles permanecieron por completo ajenos a los hechos que tenían allí su epicentro.

Mientras el general Menéndez, al frente de sus tropas, se acantonó en una base en Jesús María, rodeada por los paracaidistas leales a Viola, los cordobeses acudían a sus trabajos o aprovechaban el soleado fin de semana para jugar en plazas y parques y practicar excursiones a las serranías vecinas.

El mismo panorama se vio en todas las ciudades del país, que sólo mostraron a la población algo más interesada de lo habitual en los informativos radiales o la edición de los

diarios, que dieron extensa información sobre la rebelión.

ADVERTENCIA DEL PC

El Partido Comunista Argentino alertó "sobre el peligro que se cierne en el país de un golpe de Estado de signo pinochetista, dirigido contra quienes se proponen obtener una apertura hacia la democracia".

En una declaración suscrita por varios de sus principales dirigentes, el Partido Comunista se refirió al levantamiento iniciado en la madrugada de ayer por el hasta entonces comandante del tercer cuerpo de Ejército, general Luciano Benjamín Menéndez.

Expresa la declaración que un golpe de Estado de ese signo "sería, en esta etapa de nuestra historia, la peor tragedia que podría ocurrirle a la nación argentina y a su pueblo".

Señala que "el espectro de un golpe de Estado, a contramano del curso que se va imponiendo paulatinamente en toda América Latina", se alza contra la solución política concreta que todas las fuerzas políticas, económicas y sociales reclaman al actual gobierno militar.



EL COMANDANTE de las Fuerzas Armadas argentinas, general Roberto Viola (arriba, derecha) preside, junto con el mandatario Jorge Videla (a su lado), una ceremonia militar en Buenos Aires, después de sofocada la revuelta que encabezó el general Luciano Menéndez. (Radiofoto UPI).